NºCatalogue:	0885-00-REC-PINT
Typology:	Pinturas
Chronology:	1871
Style:	Academicista
NºInv.Sorolla:	101889
Location:	Laboratory of Cultural Heritage Research
Dimensions:	100 x 87 cm
Source:	Universidad. Calle Laraña. Biblioteca
Form of entry:	Donación particular
Date of admission:	1871-01-01
Author/s:	Manuel Cabral y Aguado Bejarano

Descripción:

Sevilla, 4 de mayo de 1622 (baut.) - 9 o 15 de octubre de 1690

Valdés Leal fue uno de los más relevantes pintores sevillanos del siglo XVII, conocido por sus célebres representaciones de la vanitas barroca como son los “jeroglíficos de las postrimerías” de la iglesia del Hospital de la Caridad de la ciudad.

Bautizado en la parroquia de san Esteban, pronto se trasladaría a la vecina urbe de Córdoba, pues para 1647 se documentan sus nupcias con Isabel Martínez de Morales. A esta misma ciudad volverá en la década sucesiva para pintar los lienzos del retablo mayor de la iglesia de carmelitas calzados de Puerta Nueva. De su producción pictórica sevillana cabe destacar, entre otras obras, la serie del Monasterio de San Jerónimo de Buenavista, la de San Ambrosio para el oratorio del arzobispo Spínola o las pinturas murales del Hospital de los Venerables y su ilusorio trampantojo de la sacristía con el tema del Triunfo de la Santa Cruz.

En la década de 1670 estuvo inmerso en el proceso de canonización de Fernando III, elaborando diferentes diseños y trazas para las fastuosas celebraciones que disfrutó Sevilla en aquel tiempo. También a esto momento se adscribe su colaboración con la Hermandad de la Santa Caridad, renovada a instancias de Miguel Mañara. Para su iglesia pintó In ictu oculi y Finis gloriae mundi, dos lienzos alegóricos que inciden en lo efímero de existencia terrena y la rápida consumación de las vanidades humanas. El poder, la riqueza y la gloria perecen ante el súbito designio de la muerte y el juicio divino. Todo ello se completaba con las obras de misericordia que Murillo y Pedro Roldán diseñaron para completar el programa iconográfico del lugar.

Asimismo, destacó por su activa participación en la Academia artística radicada en la Casa Lonja de la ciudad, de la que llegaría a ser presidente durante unos años. De sus escasos discípulos, el más distinguido será su propio hijo, Lucas Valdés (1661-1725), con el que participaría en algunos de sus proyectos.